





**IL RITORNO
DI COLUMELLA**

DAGLI STUDI DI PADOVA

MELODRAMA JOCOSO.



PAMPLONA.

IMP. Y LIB. DE D. TEODORO DE OCHOA.

AÑO 1850.

AL REVERENDO

DI GOVERNARE

DALLI STUDI DI PADOVA

MICHAEL JOSEPH



PAOLO BONI

IN VENEZIA PRESSO LA BIBLIOTECA DI S. MARCO

ANNO 1830.

ARGUMENTO.

Se han visto amigos sobornar la querida del amigo y algo tal vez de mas sagrado; se ve en el presente melodrama un hermano engañar á la querida del hermano y seducirla para lograr casarse con ella. El atentado no es tan grave; la honestidad del fin escusa, cuando no los justifique, los medios; á mas de que los hermanos no son siempre amigos, y el reino del amor se rige tan solo con leyes dictadas por la passion. Sea de esto lo que fuere; el caso de que se trata es lo siguiente:

Aurelio, hijo de D. Alfonso, rico hacendado del Paduano (en Italia pasó la aventura) habia tenido que llegarse á Pádua, de orden del padre para seguir un pleito, separándose, bien á pesar suyo, de la hermosa Elisa (hija de un médico, amigo de la casa) á quien habia entregado su corazon. Elisa y Alberto se querian con un amor, que el prestigio del secreto hacia mas vivo y volúptuoso, pues los parientes de los dos enamorados lo ignoraban.

No lo ignoraba Alberto, hermano de Aurelio, y no resistiéndose á los imperiosos im-

pulsos de una ciega pasion acia la misma Elisa, resolvió tentarlo todo con el objeto de conseguir su mano.

Declarar su amor leal y francamente, no le habria servido de nada. Elisa, honesta y buena á la par que amable y hermosa, habria rechazado con indignacion sus pérfidas proposiciones. La ausencia de Aurelio abria fácil campo al engaño; aprovechando pues la oportunidad que la suerte ponía á su alcance, Alberto hizo llegar una supuesta carta de Aurelio à Elisa, en la que el infiel le significaba, con el despejo de un militar, que habia hallado en Padua otra amante, se habia casado con ella, cediendo á la fuerza irresistible del destino, y aconsejaba á Elisa de no pensar nunca mas en él. La buena índole de Alberto, aunque arrastrado por una escesiva sensibilidad, le habría tal vez impedido llegar á tanto: pero el instigador, el artífice de la trampa, el falsario habia sido Stefanello, criado suyo, que enamorado de Serpina, criada de Elisa, se hallaba, con respecto á su querida, en la misma posicion de Alberto, pues Serpina era el objeto del amor de Columella, criado de Aurelio, y ambos estaban en visperas de casarse,—Columella se hallaba tambien ausente; estaba con su amo, y corría con él los tribunales de Pádua; la ausencia iba dilatándose; ya se sabe, los pleitos van despacio. La idea de Stefanello fué fingir una carta en la

que Columella se despedía de Serpina, dándole noticia de haber buscado otros amores. Así como lo pensó, lo hizo: Stefanello era hombre decidido; no era tampoco egoísta, á lo que parece, pues comunicó su estratagema á Alberto, le ofreció partirlo de consuno con él, y le hizo escribir con la suya á Serpina, la tal carta á Elisa. Lo que no habrían logrado los ruegos, las lágrimas y las francas y tiernas demostraciones de una pasión viva y sincera, lo alcanzaron el desden, la cólera y el espíritu de venganza oportunamente despertados en el corazón de dos mugeres. Elisa y Serpina sufrieron, se desesperaron, mas decidieron sin embargo castigar á los dos traidores: Elisa dió su palabra de casamiento á Alberto, y Serpina dió la suya á Stefanello; se procedió con formalidad; quedaron enterados de la mútua inclinación de los dos amantes el padre de Alberto y el de Elisa, y se preparó sin mas tardar la boda.

Amanecido habia finalmente el dia tan deseado por Alberto; todo era fiesta en el pueblo en donde tenia D. Alfonso su casa de campo; ya estaban en esta reunidos los novios con sus padres; el notario iba á estender el contrato nupcial de Elisa y Alberto, cuando comparecen en medio de la reunion Aurelio y Columella que, de regreso de Padua, ponian su suprema felicidad en figurarse la cariñosa recepción que les harían sus amantes, á quienes no

habian querido avisar su llegada para dejarles el gusto de la sorpresa.

Nada es mas penoso que un desengaño, y sobre todo en amor ¡Pobre Aurelio! verse abandonado por la muger que adora, y encontrar al dichoso rival en su propio hermano! hay de qué volverse loco; esto es, sin mas ni menos, lo que sucede al desgraciado. En cuanto á Columella, que es una especie de lego, y que estando en Padua, ciudad famosa por sus estudios y su doctrina, ha dado en la locura de hablar latin, y de hacer el letrado, sin saber leer, no está en el caso de perder el juicio que nunca tubo ó que ha perdido ya; él se la pasa con querer matar á Stefanello, luego que descubre la trama, y despreciar á Serpina, (se diria cuasi que no era tan lego!) Lo que llama la atencion de todos es la desgracia de Aurelio; sin que nada sepan todavia de su verdadero motivo ni D. Alfonso, ni el padre de Elisa, se suspende el matrimonio, y solo se piensa en ocuparse de Aurelio. En vano viene á visitarle Elisa en la casa de locos, en donde ha sido preciso ponerle; su vista aumenta los furores de Aurelio; en vano viene á verle el pobre Columella, que tiene buen corazon y se halla verdaderamente afligido de la desgracia de su amo: lo que logra con sus visitas es encontrarse con otros desgraciados mentecatos; que quieren á la fuerza hacer de él un Rossini.

Entretanto Aurelio llega á fugarse del establecimiento en donde está detenido; en sus delirios y en todas partes una sola idea le persigue, la de la perfidia de que ha sido víctima; una sola imagen se presenta, la de Elisa que le abandonó.—Consiguen encontrarle y apoderarse de él: sea virtud de los remedios que se le suministran, sea efecto de una crisis natural, vuelve Aurelio á la razon despues de un dilatado letargo. Se halla, volviendo en sí, rodeado de su padre y del padre de Elisa, que ya nada ignoran de lo pasado; y se encuentra en los brazos de Elisa misma que le llama su esposo: le dicen que acaba de despertarse de un largo sueño: la confusion de sus ideas, el abatimiento de su espíritu, se lo hacen creer, y desde luego no piensa sino en su felicidad que no es un sueño. Amplia satisfaccion á sus amargas penas, pues muchos enamorados hay al contrario que al despertarse reconocen que el amor y la fé en que cifraban su dicha eran un sueño.

PERSONAGES.

D. AFONSO, padre de AURELIO y ALBERTO.

DOCTOR, padre de ELISA.

SERPINA, criada.

COLUMELLA, criado de AURELIO.

STEFANELLO, criado de ALBERTO.

PAMPLONA año 1850.

Imp.^a y lib. de D. Teodoro de Ochoa
plaza Castillo esquina á S. Nicolas.

PERSONAGES

DR. J. H. B. ...
...
...
...
...
...

PERSONAGES

...
...
...

